

ENTREVISTAS IMAGINARIAS

Hablando con Juan de Mata Romero

El bigote de nuestro Alcalde es un rasgo característico en su personalidad. No concebimos a este Boticario sin el retador mostacho que le proporciona cierto tono mosquetil. Despojar a D. Juan de las guías retadoras y apuestas y lo convertís de golpe en un vulgar droguero.

Muchas veces, frente a Valle-Inclán lo he rasurado, arrancándole mentalmente la poblada barba y ha perdido todo el prestigio de marqués de Bradomín; figuraos qué sería de Leopoldo Garrido si en la vista de grandes procesos no tuviera donde entretener sus dedos; suponer siquiera por un momento la tragedia fuerte de Santos Lázaro Cova y de Matías González Espejo sin sus respectivas barbas que les dan, respetabilidad al primero, tan insinuante y sonriente siempre y al segundo la eterna juventud que soñara Fausto.

Romero, amplio mostacho, tan llano y campechano como todo él. Encontramos al Alcalde en su Botica, ya vencida la tarde, reunidos allí en tertulia Evaristo Pareja, enemigo implacable de la Dictadura, Campos Cortal, odontólogo de justa fama, Paniagua, que ha logrado condensar la seriedad clásica del Notario, Arturo Iglesias y algún otro.

—¿...?

—Conocida es de todos mi escasa afición a la política. Solamente en contadas ocasiones y esporádicamente había llegado a intervenir. La crisis ideológica que la prolongada Dictadura fue operando en todo ciudadano se produjo también en mí, decidiéndome a formar en las filas de la Agrupación Republicana y a intervenir decididamente y con todo entusiasmo en favor del cambio de régimen.

—¿...?

—El hecho de que en la Farmacia se reunieran unos cuantos amigos, algunos tan significados como Almagro, por sus campañas antimonárquicas hizo que hubiera la creencia de que aquí se conspiraba. Francamente puedo asegurarte que no hubo tal. Discusiones acaloradas a veces, lecturas de hojas clandestinas, estando presentes adversarios y partidarios de la Monarquía.

—¿...?

Sin embargo, mi domicilio fué de los más vigilados y de los primeros que fué objeto de requisas policíacas.

—¿...?

—A usted le consta, Bembo, que si en Cuenca se conspiraba era en otros lugares.

Por deferencia de los correligionarios fui designado candidato en las elecciones a concejales del 12 de abril y por el Distrito de la Diputación, en un puesto de los de la Conjunción y la mayoría de compañeros del Ayuntamiento me eligieron Alcalde.

AUT amiento me endo con todo mi estereses de la ciudad
CERVA

dad. De acuerdo con los correligionarios en cuantos problemas se plantean, con la colaboración cortés de la oposición, vamos encanizando la vida municipal. Para los impacientes y los descontentos que quisieran hubiéramos hecho más, diga en REPÚBLICA que la situación económica del Ayuntamiento no permite otra cosa de la que hacemos con referencia al problema obrero.

—¿...?

—En cuanto a las responsabilidades, habrán observado que no es nuestra obra sectaria, ni pasional, si no que serenamente, sin persecuciones vamos depurando lo que estimábamos pernicioso, ateniéndonos por encima de todo a dictados de conciencia.

—¿...?

—Ahora se encuentra realizando una detenida investigación el señor Serrano Pérez, persona competentísima, que ha sido Fiscal de la Audiencia de Granada y el cual eleva a la Corporación una memoria con el resultado de sus observaciones, señalando el camino a seguir para hacer efectivas las responsabilidades que a su juicio existan.

—¿...?

—Marcho mañana a Madrid para asistir en representación de Cuenca en unión de los concejales señores Martínez y Portela al Congreso municipalista, que ha de buscar soluciones para la resolución del paro obrero, asunto que nos preocupa hondamente y en el cual ponemos y hemos de poner todo desarrollo y atención. Lo que ocurre es que el Ayuntamiento, por sus exclusivos medios, es impotente por sí solo solucionar la crisis, dado el porcentaje de asalariados que actualmente viven en la población.

—¿...?

—Es indudable que aquí había de sentirse también el paro, al igual que en el resto de España, pero en Cuenca está agudizado por la circunstancia de que existe un núcleo obrero que acudió en la época en que se realizaron obras por la Dictadura, que proporcionaron un movimiento artificial, difícil de perdurar como claramente se está demostrando. Hubiera sido preferible una gestión adecuada a las disponibilidades financieras de la población, ordenada y metódica.

—¿...?

—No tengo ningún inconveniente en expresar mi opinión de la gestión al frente del Gobierno civil de la provincia por D. Alicia Garcitoral. Lo mismo que desde el primer día juzgú al Sr. García Rodrigo y no favorablemente, pues creí no era el hombre que necesitaba la República para el ejercicio de la autoridad, concepto corroborado por su actuación, le manifiesto francamente el juicio que he llegado a tener del Sr. Garcitoral.

—¿...?

—El gobierno civil venía siendo el nido del caciquismo, al despacho de la primera autoridad provincial no llegaba nunca la voz del

humilde, del perseguido. Ahora es recibido y escuchado todo el mundo, altos y bajos, poderosos y trabajadores manuales, y se procura el imperio de la justicia, poniendo coto al atropello, al vejamen y al favoritismo.

—¿...?

—En el partido progresista, don de mito, no existen disensiones de importancia nunca. El único que da guerra y de firme es Cerrillo, buen chico, un poco cacique en su pueblo, Honrubia.

—¿...?

—En la propaganda política tomé parte en un acto de Vitoria habiéndolo desde el balcón del Circo republicano que daba a la plaza del pueblo. De aquel mitin guardo imborrable recuerdo, después del acto, hubo un julepe y entre el Presidente de la Diputación y el Director de «República» me ganaron veinte duros. Desde entonces no he vuelto a salir, a pesar de las invitaciones que me han hecho.

—¿...?

—Si, querido Bembo, en Beteta, servimos respectivamente las titulaciones de Médico y Farmacia en nuestra juventud Almagro y yo. Ya ve, el uno es todo un constituyente y yo ocupé la Alcaldía de la Capitalidad provincial, sin embargo, todavía estamos esperando el homenaje a que estimamos tener indiscutible derecho.

—¿...?

—La conversación se generaliza, llega D. Boni, asiduo también a la tertulia y yo salgo para la redacción con las notas que he tomado y mandarlas a la imprenta.

Bembo.

En el próximo número publicaremos: Hablando con Carlitos Banco.

Obituario JOSÉ CHUST

El pasado jueves fué conducido a su última morada nuestro querido correligionario José Chust, Republicano de honrada raigambre, sentía cual muy pocos los bellos ideales de Libertad y toda su vida la consagró con el tesón de un buen soldado de la democracia, en pro de la noble causa de la emancipación Española. ¡Ha muerto satisfecho! El pasado 14 de Abril, en aquél radiante atardecer primaveral, cuando todo Cuenca estaba en la calle gritando gozoso ¡Viva la República! y flameaban las primeras banderas tricolor, nosotros vimos al camarada Chust entonar la Marsellesa con su minúsculo cornetín y llorar como a un niño emocionado de alegría. Y luego ya muy avanzada la noche (a pesar de su vizarra senectud) compartía nuestra alegría y exclamaba ¡Ahora que Dios disponga de mí, ya muero satisfecho!

Y acariciando sus mortales restos la gloriosa enseña de la patria republicana emprendió el eterno viaje.

Descanse en paz.

Los republicanos conquenses hemos perdido un buen camarada; y condoliéndonos de la misma, enviamos a nuestros correligionarios y amigos José y Eusebio Chust el testimonio de nuestro sincero pésame y afecto.

IMPUNIDAD ADMINISTRATIVA

LA BENEFICENCIA PARTICULAR

No ha muchos años, al pie de la Sierra Jaramaña y en la villa de Puebla de Almenara (Cuenca), se erguía un suntuoso edificio pregonando una magnificencia inusitada al lado de las modestas casas de la ardea castellana. Aquel edificio de tracería robusta, encuadrada en el austero estilo neoclásico del siglo XVI, era por sus proporciones y disponibilidades, y por voluntad expresa de su fundador, espléndido hospital donde con suma liberalidad podían satisfacerse las necesidades mediatas e inmediatas de los pobres, enfermos y accidentados del Municipio.

Eregido bajo la advocación de San Juan Bautista, cuya efigie culminaba en el pélico frontispicio de su fachada, tenía por motivo una sencilla historia sentimental: don Juan de Cuenca, filantrópico donante de esta fundación, vino al mundo en el rústico cobijo de unos segadores, sus padres, que por aquella época y justamente el día que la Iglesia celebra la fiesta del Precursor, cortaban las mieses del predio donde más tarde había de levantarse el hospital de referencia. El talento y la laboriosidad de quien nació bajo los auspicios nada halagüeños de la diosa Ceres, envuelto en los pañales de la más extrema pobreza, se sobrepusieron a las adversas condiciones económicas y sociales de sus progenitores, alcanzando con el tiempo un preeminente puesto dentro de la jerarquía eclesiástica, al ocupar los cargos de obispo de Cádiz y confesor de los reyes católicos Felipe II y Felipe III.

En tan elevada posición, y disfrutando de los pingües beneficios que estas prebendas reportaban, su bondadoso corazón quiso y supo realizar una obra, que a la par que perpetuada ostensiblemente su humilde nacimiento como ejemplo alentador a los desheredados, creaba una Institución que había de servir de un positivo alivio a los necesitados y valedurarios, y así, se construyó aquel suntuoso hospital en el mismo sitio donde nació el ilustre jerarca de la Iglesia.

Para el cumplido desarrollo de sus fines, le dotó de numerosas fincas rústicas—cerca de 120—sitadas principalmente en los términos municipales de Puebla de Almenara, Villarejo de Fuentes y Yepes (Toledo), además de una espléndida casa solariega, independiente del edificio hospital y en la antigua calle de la Virgen de la Blanca de Puebla de Almenara, para residencia y deliberación de la Junta de Patronos, que había de administrar los bienes de la fundación, velando por el exacto cumplimiento de lo taxativamente dispuesto en la Escritura de dicha entidad por su esclarecido donante.

El 19 de diciembre de 1619 se inauguraba tan costosa obra. Cuentan que al visitarla por vez primera el fundador, a la vista de la inmensa fábrica de piedra del edificio-hospital, hubo de exclamar: Está

bien; mas supuse que sería de plata en lugar de piedra con el dinero que me ha costado». En los primeros años y aún en los primeros siglos de la fundación, cuando el nombramiento de los patronos recaían en los parientes más próximos de D. Juan de Cuenca, todo debió marchar bien, por lo menos se conservaron religiosamente los bienes y el estado de los edificios seguía inalterablemente en su eutimia y en su solidez a los embates destructores del tiempo. ¡Eran de esas obras milenarias que perduran insensibles a las mutaciones de la vida!

Mas, a finales del siglo pasado y principios del actual, muy remoto el parentesco con el fundador de los últimos administradores, su desidia y afán de lucro abrió amplia brecha en los bienes de la Institución, impulsando o amparando toda clase de atentados contra su integridad.

Así las cosas, y obedeciendo a un plan general de nueva estructuración en la Beneficencia particular, por el ministerio de la Gobernación, se reorganizaron esas Juntas de Patronos, nombrando en este caso particular una Junta compuesta de individuos del pueblo y de la cual sería Presidente nato el Cura párroco de la localidad. El cambio precedente lejos de señalar nuevos rumbos en su administración, acentuó más y más el desbarajuste y la desmembración, sin cumplir mientras tanto, ni aun por fórmula, con ninguno de los fines de la Beneficencia. La curva ascensional de la osadía y del impunitivo llegó a lo inconcebible.

Se vendió la casa de Patronos en la exigua cantidad de 5.000 pesetas; cuando su valor real se aproxima a las 150.000 pesetas; se vendieron muchas fincas rústicas, otras han desaparecido sencillamente; se han cobrado láminas del Banco de España, pagando excesivos corretajes para luego distribuir su importe, no sabemos en qué concepto, entre cuatro protegidos adláteres ocultando su móvil y la necesidad de estas abusivas operaciones. Porque lo extraordinario del caso es que el edificio-hospital hace tiempo que desapareció y los pobres se mueren de hambre en las calles sin que nadie de esta Institución acuda en su auxilio.

El inconsciente populacho, incapaz de exigir las cosas con energía y de fiscalizar sus instituciones con celo y honradez, harto, materialmente harto de este desbarajuste y de estos sigilosos e infamantes manejos de sus administradores, le pegó fuego, arrasando hasta sus cimientos allá por el año de 1906?, 1907?, 1908?... la fecha fija no hace al caso. Muebles y objeto de valor no había, ya se había alzado con ellos los dirigentes, y así su afán de saqueo se entreluvo en las ricas vigas de sus artesonados y techumbres, en las rejas de sus ventanas y hasta en los fustes, pilares y capiteles de sus columnas.

José Briones.

(Continuará)

Cuenca: Imprenta Comercial.